

Derechos de autor 2023 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO
Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.
<https://doi.org/10.24275/iyhb3109>

Imaginarios urbanos en las áreas metropolitanas actuales: el caso de Texcoco de Mora, ubicado en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)

Urban imaginaries in current metropolitan areas: the case of Texcoco and Mexico City. Between the imaginaries of the global city and the local imaginaries

Imaginários urbanos em áreas metropolitanas atuais: o caso de Texcoco e Cidade do México. Entre os imaginários da cidade global e os imaginários locais

Manuel López Pliego

*Escuela Nacional de Antropología e Historia
del Instituto Nacional de Antropología e Historia
Ciudad de México, México*

Fecha de recepción: 6 octubre 2022

Fecha de aceptación: 9 junio 2023

Fecha de publicación: 30 de octubre de 2023

Resumen

El presente artículo parte de la teoría de los imaginarios urbanos y su aplicación al caso particular de Texcoco de Mora. La teoría de los imaginarios urbanos ayuda a visibilizar las formas diferenciadas de vivir y experimentar la ciudad por parte de diversos sectores de la ciudadanía, así como a reflexionar sobre la dimensión política que estos adquieren a nivel urbano, y que se manifiestan en conflictos concretos, tanto en casos coyunturales como en situaciones cotidianas.

Desde esta perspectiva, el principal alcance de este artículo es desarrollar un marco teórico-metodológico para el análisis de los imaginarios urbanos, que enfatice el carácter diverso y conflictivo inherente a las ciudades actuales. Lo anterior se ejemplifica brevemente con un conflicto territorial concreto: la cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) y su sustitución por la construcción del Parque Ecológico de Texcoco.

Palabras clave: imaginarios sociales, urbanismo, Texcoco de Mora.

Abstract

The present article starts from the theory of urban imaginaries and its application to the particular case of Texcoco de Mora. The theory of urban imaginaries helps to make visible the different ways of living and experiencing the city on the part of different sectors of the city, as well as to reflect on the political dimension that these acquire at the urban level, and that are manifested in concrete conflicts, both in communal cases and in everyday situations.

From this perspective, the main scope of this article is to develop a theoretical framework for the case of urban imaginaries, which emphasizes the diverse and conflictive nature inherent in today's cities. This is briefly exemplified by a specific territorial conflict: the cancellation of what was going to be the New Mexico City International Airport (NAICM) and its replacement by the construction of the Texcoco Ecological Park.

Keywords: Social Imaginaries, urbanism, Texcoco de Mora.



Resumo

O presente artigo parte da teoria dos imaginários urbanos e sua aplicação ao caso particular de Texcoco de Mora. A teoria dos imaginários urbanos ajuda a visibilizar as formas diferenciadas de viver e experimentar a cidade por parte de diversos setores da cidade, assim como a refletir sobre a dimensão política que estes adquiriram ao nível urbano, e que se manifestam em conflitos concretos, tanto em casos cotidianos quanto em situações cotidianas.

Nessa perspectiva, o objetivo principal deste artigo é desenvolver um quadro teórico para o caso dos imaginários urbanos, que enfatize a natureza diversa e conflituosa inerente às cidades de hoje. Isso talvez seja exemplificado por um conflito territorial específico: o cancelamento do que viria a ser o Aeroporto Internacional da Cidade do Novo México (NAICM) e sua substituição pela construção do Parque Ecológico.

Palavras-chave: imaginários sociais, urbanismo, Texcoco de Mora.

Introducción

El presente artículo parte de la teoría de los imaginarios urbanos y su análisis en una ciudad media ubicada en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM): Texcoco de Mora. Sin embargo, no interesa tanto plantear una serie de imaginarios generales para la ciudad o el municipio, sino poder entender cómo estos emergen en situaciones concretas, que llevan a percibir una situación o conflicto de una determinada manera, pues en uno y otro caso se movilizan memorias, deseos y aspiraciones urbanas diversas.

El caso concreto que se analiza es el de la cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) y su sustitución por la construcción del Parque Ecológico Texcoco. De igual manera, uno de los objetivos de este trabajo es poder enmarcar estos imaginarios dentro de un contexto particular: el de la ciudad global.

Para ello, el artículo se centra, principalmente, en dos conceptos: el de imaginarios urbanos y el de ciudad global. Ambos conceptos han sido trabajados desde diversos autores, enfatizando diversos puntos en cada caso. De igual forma, se desarrolla una metodología para el análisis de estos imaginarios, centrada en el uso de las metáforas que los habitantes usan, durante las entrevistas, para hablar de Texcoco y del caso concreto arriba mencionado. A la par de las entrevistas, se recuperan comentarios extraídos de redes sociales (la página *Texcoco en el Tiempo*), análisis de imaginarios literarios sobre Texcoco y notas periodísticas. Por último, se sacan algunas conclusiones en torno a los imaginarios urbanos y su articulación con el contexto de la ciudad global.

1. El carácter conflictivo de los imaginarios urbanos

Para García Vázquez (2006), la teoría de los imaginarios empieza a tener auge en los estudios urbanos durante la última década del siglo XX, tras una serie de críticas que autores como Choay (1965) y Lefebvre (1978) le hicieran a los modelos urbanos predominantes en aquella época, denunciando su falsa neutralidad y su desconocimiento del habitante real.

En este contexto, García Vázquez (2006) recupera el concepto de *ciudad vivida*, refiriéndose a las formas en que los habitantes de una ciudad perciben y usan su ciudad. Así, en términos generales, se puede decir que los imaginarios urbanos remiten a estas formas de percepción y significación por parte de los habitantes, y cómo estas percepciones influyen en los usos y las prácticas que los mismos desarrollan sobre el espacio urbano.

Sin embargo, es necesario complejizar esta primera aproximación, para enfatizar el carácter dinámico y conflictivo inherente a los imaginarios. Para ello, conviene primero destacar algunos puntos centrales de la teoría de los imaginarios, para luego aterrizarlos a la ciudad. La teoría de los imaginarios sociales o colectivos¹ parte de autores como Castoriadis (1975) o Durand (1964), aunque desde diversas corrientes de pensamiento.

Durand (1964) hace una crítica a las corrientes racionalistas que habían dejado de lado el valor de lo imaginario como constituyente de la realidad. Uno de sus conceptos más importantes es el de la cuenca semántica, que da cuenta del carácter dinámico de los imaginarios, del imaginario como devenir, como transformación, como proceso den-

tro del cual la racionalización solo corresponde a una etapa, mientras nuevos conjuntos de imágenes siguen creciendo hasta originar nuevas *corrientes* del imaginario.

El imaginario como proceso es recuperado por varios autores, entre ellos Abilio Vergara (2015), quien entiende el imaginario como *proceso y nexo*, o Emanuel Lizcano (2006), que entiende que la ciencia está directamente ligada a los imaginarios de cada cultura. En el contexto de la ciudad, Lefebvre (1978) dirá que lo que se esconde de la supuesta racionalidad del urbanismo funcionalista no es sino una ideología².

Por su parte, Castoriadis plantea la teoría de los imaginarios como una crítica al determinismo de corrientes estructuralistas o funcionalistas, así como una crítica a corrientes marxistas (aunque también retoma elementos de esta crítica). La historia, en este sentido, es ante todo indeterminada, es decir, no hay una variable específica ni una función *a priori* que determine el devenir de la humanidad. Cada sociedad crea sus propias significaciones imaginarias, sus formas históricas, sus maneras de pensar y darle sentido a la realidad, en un proceso permanente, en forma de espiral, entre *lo instituyente* y *lo instituido*.

La significación imaginaria, para Castoriadis, no es la representación de algo específico, sino una abstracción que organiza y estructura un conjunto de imágenes, representaciones, figuras que, en conjunto, definen un marco de sentido para el sujeto. Aquí es importante destacar que éste no interactúa con el imaginario como tal, sino con este conjunto de imágenes y representaciones, pero sobre todo con un conjunto de símbolos a través de los cuales va interiorizando y transformando ese marco de

1 Autores como Castoriadis (1975) o Baeza (2003) hablan de imaginarios sociales, pues estos imaginarios son compartidos dentro de una sociedad. Pero otros autores como Lizcano (2006), prefiere hablar de imaginarios colectivos, pues para él los imaginarios son compartidos por comunidades y no tanto por sociedades.

2 La relación entre imaginarios e ideología ha sido desarrollada por Abilio Vergara (2015) y Carretero Pasin (2001) entre otros.

sentido en el que se inserta en tanto miembro de una sociedad o una comunidad.

Lo anterior se puede ligar con la teoría simbólica de Clifford Geertz (2003), para quien la cultura es simbólica y pública, es decir, aprendemos a pensar a través de símbolos expuestos públicamente. Con símbolos expuestos públicamente se estaría haciendo referencia a un conjunto de formas simbólicas (Thompson, 2004) que no son otra cosa que cualquier objeto o práctica que contenga significados compartidos. Thompson (2004), siguiendo a Bourdieu, irá más lejos en esta definición y destacará el hecho de que estas formas simbólicas están insertas en contextos históricamente determinados y socialmente estructurados, es decir, en relaciones de poder.

De aquí se puede entender que existen imaginarios dominantes e imaginarios dominados. Esto es algo que ya se trabaja desde autores como Manuel Baeza, quien dice:

Los imaginarios sociales no están exentos de oposiciones provenientes de la heterogeneidad social propia de una sociedad; reconociendo una pluralidad siempre presente de configuraciones socio-imaginarias, el monopolio de las homologaciones puede resultar del logro de hegemonía de un imaginario sobre otro(s). El investigador podrá reconocer así imaginarios sociales dominantes e imaginarios sociales dominados (Baeza, 2003, p. 28).

Por otra parte, Abilio Vergara (2015) incorpora al análisis de los imaginarios la memoria proyectiva, es decir, la memoria entendida no como una representación objetiva del pasado, sino como una construcción social, que se genera desde el presente, y que muchas veces sirve para generar proyectos a futuro.

La memoria, siguiendo a Candau (2002), administraría no solo los recuerdos (la materia prima de la memoria) sino también los olvidos, la amne-

sia necesaria para que se puedan construir nuevas narrativas o reivindicar las antiguas, siempre pensando en demandas y proyectos identitarios. Esta relación entre los imaginarios y la memoria se daría porque, como dice Baeza (2003), el imaginario en tanto sirve para pensar la realidad en la que se habita, necesita también domesticar el tiempo, tanto pasado como futuro.

Hasta ahora se han visto algunos elementos generales en torno a la teoría de los imaginarios: sistemas estructurados de percepción grupal o social de aquello que se considera la realidad, de carácter dinámico e indeterminado, que articulan y se manifiestan a través de un conjunto de imágenes, figuras y símbolos, formas simbólicas que se encuentran insertas en contextos específicos estructurados socialmente, y que, en tanto construyen la realidad, domestican el tiempo pasado y futuro a través de movilizar memorias y proyectos. ¿Cómo se ha trabajado esto a nivel urbano?

Desde autores como Daniel Hiernaux (2007), Alicia Lindón (2007), Paula Vera (2019), Manuel Delgado (2011), Mónica Lacarrieu (2007) o Ariel Gravano (2016), por mencionar algunos, se destaca que el campo de los imaginarios urbanos ha dado pie a todo un conjunto de investigaciones sobre las ciudades y lo urbano. En algunos casos, estos estudios se han centrado en las representaciones sobre la ciudad, en otros en las imágenes urbanas de la ciudad. Una cuestión clave aquí, y que prácticamente apuntan todos los autores mencionados, es que los imaginarios urbanos no se refieren ni a la imagen urbana ni a una serie de representaciones que pudieran estar produciéndose desde diversas instancias, como las gubernamentales, las mediáticas, o las de los propios habitantes.

Al respecto, Lindón y Hiernaux (2007) ya apuntan la diferencia entre representación, imaginación e imaginario; mientras que Lacarrieu (2007) hace lo propio al distinguir la imagen urbana del imaginario

urbano. En ambos casos, se apunta al carácter dinámico del imaginario; el imaginario como proceso que articula un conjunto de imágenes o representaciones sobre lo urbano. Pero el imaginario no es la suma de esas imágenes o de esas representaciones, sino esa fuerza y proceso capaz de organizar, movilizar, transformar y generar nuevas imágenes o representaciones. La imagen, en cambio, es estática, es producto de un imaginario y no el imaginario en sí mismo. La imaginación, por su parte, es la facultad de imaginar nuevas formas.

Aquí podrían destacarse lo que antaño eran las imágenes postales de determinadas partes de una ciudad, generalmente el centro histórico, que configuraban una imagen metonímica de dicha ciudad. Cabe destacar que estas imágenes eran hegemónicas, respondían a un imaginario oficial desde el cual se ponían de relevancia ciertos aspectos del paisaje urbano y se ocultaban otros. No obstante, las imágenes urbanas no se desarrollan siempre desde lo oficial, sino también desde los imaginarios dominados.

Lo anterior es un punto clave en relación con los imaginarios urbanos. Por una parte, no se puede perder de vista que las formas simbólicas, a través de las cuales se manifiestan los imaginarios, están insertas en relaciones de poder y que, por tanto, entran en constante confrontación y negociación con dichas relaciones. Las prácticas, imágenes, discursos se moldean en función de un imaginario, pero también de manera estratégica, siempre dentro de un contexto y una situación determinada.

Al respecto, Vergara (2018) trabaja la noción de *fricción* para referirse a dos imágenes o dos contextos que se contraponen, dando lugar a una tercera imagen, el *palimpsesto*. En este sentido, el conflicto hace emerger aquello que se esconde bajo lo políticamente correcto. Esto resulta particularmente valioso para el estudio de los imaginarios urbanos, pues son ciertas situaciones o conflictos territoriales

los que hacen emerger ciertas estructuras sedimentadas que aparecen y son reconfiguradas para generar nuevas imágenes ante una situación concreta.

Uno de los objetivos que se propone este artículo es enfatizar esta dimensión conflictiva y dinámica característica de los imaginarios, esa capacidad creadora, que se ve muchas veces motivada a raíz de una situación concreta, de un conflicto territorial o urbano, que obliga a repensar-se socialmente dentro de una ciudad o un área metropolitana.

En este sentido, más que buscar puntos de encuentros se trataría de analizar los imaginarios a partir de desencuentros, pues esto permite ver cómo los imaginarios urbanos, a través de la movilización de símbolos, memorias, proyectos, prácticas, discursos, etcétera, van configurando y reconfigurando, tanto los imaginarios urbanos dominantes como los dominados.

Es decir, los imaginarios urbanos (para no hablar de un solo imaginario urbano, que sería más bien el imaginario urbano hegemónico) se configuran y reconfiguran permanentemente a partir de estas *fricciones*, que se generan por conflictos urbanos o territoriales. Se enfatiza, pues, el carácter dinámico de los imaginarios como proceso o, como dice Lizcano, “lo imaginario es actividad antes que acto, verbo que sustantivo, potencia que dominio, presencia que representación” (2006, p. 54).

Esto difiere de otras aproximaciones al trabajo de los imaginarios urbanos, que enfatizan más los puntos de encuentro mayoritarios, aunque sin perder de vista las diferencias entre las diversas *miradas ciudadanas* y *puntos de vista*. El trabajo de Silva (2007), por ejemplo, sobre imaginarios urbanos en América Latina busca más los puntos de vista mayoritarios, aunque sin dejar de considerar las diferencias en torno a la edad, género o sector social, que estructuran una forma de percibir la ciudad, sus colores, olores y sonidos, o el género mismo de la ciudad.

No obstante, esto no quiere decir que en este trabajo se trate de buscar los puntos de vista minoritarios, sino de entender que esta dimensión conflictiva de los imaginarios, que ya se mencionaba arriba, contiene también una dimensión estratégica en función de situaciones concretas, a veces cotidianas, a veces coyunturales. Señalar también que, así como el conflicto es inherente a la ciudad, en palabras de Borja (2009) citando a Richard Sennet, lo es también a los imaginarios urbanos. De este modo, los imaginarios urbanos se configuran y reconfiguran en y para la cotidianidad de una ciudad que está en permanente transformación, tanto desde el punto de vista urbanístico (expansión territorial, intervenciones urbanas, etcétera) como social (nuevos actores urbanos, o nuevas formas de entender a antiguos actores, reivindicaciones populares, etcétera).

1.1. Metáforas y metonimias urbanas: una metodología para el análisis de los imaginarios

En general, el análisis de las metáforas para el estudio de los imaginarios ha sido una herramienta bastante utilizada por diversos autores (Lizcano, 2006; Silva, 2007; Gravano, 2005; Vergara, 2015; Delgado, 2019). Esto se debe a la propia naturaleza de la metáfora y su relación con el símbolo como manifestación del imaginario. El símbolo es polisémico, no refiere a un elemento concreto de la realidad y, en este sentido, es capaz de poner en relación dos elementos que en principio no lo están. Esta forma de operar se observa también en la metáfora.

Leach (1989) menciona que, a diferencia del signo que tiene una relación de contigüidad con el significado, en el símbolo se asiste a una relación donde no existe ningún tipo de contigüidad. Por ejemplo, unos colores sobre una tela y la representación de una nación, que constituyen un símbolo

patrio como es la bandera. En este sentido, Leach destaca que el signo está más cercano a la metonimia (el cabello de una persona como representación de esa persona), mientras que el símbolo está más próximo a la metáfora.

Trevi (1996) retoma también esta relación entre la metáfora y el símbolo, pero para destacar la dimensión subjetiva que tanto uno como otro incorporan. Una característica del símbolo es que dice y no dice, tiene una parte visible y otra que no lo está, incorpora en un elemento concreto una dimensión psíquica. Esta dimensión psíquica de la que habla Trevi, puede hacer referencia a un evento pasado (un enfoque más cercano a la teoría freudiana) o puede hacer referencia también a un proyecto a futuro. Esto se liga con lo que se mencionaba arriba sobre los imaginarios, su relación con la domesticación del tiempo y con la memoria proyectiva, pero aquí a través del símbolo y de la metáfora.

En este mismo sentido, Lizcano (2006) analiza las metáforas en el campo de las ciencias y, más concretamente, dentro del campo matemático, para lograr descifrar cómo los imaginarios moldean dichos campos. Con respecto al uso de las metáforas, dice:

Como decía Nietzsche, la realidad, lo que cada grupo humano tiene por realidad, está constituida por metáforas que, con el uso reiterado y compartido, se han reificado y han venido a tenerse por las cosas tal y como son. De ahí que, como veremos, la investigación de las metáforas comunes a una colectividad sea un modo privilegiado de acceder al conocimiento de su constitución imaginaria. (Lizcano, 2006, p. 55)

Un aspecto que se debe recalcar de lo anterior es el hecho de que la realidad se piensa a través de metáforas y metonimias, al menos la realidad tal y como es vivida o percibida por las personas. Por ejemplo, Lizcano menciona que cuando se utiliza

la metáfora EL TIEMPO ES DINERO, no quiere decir que el tiempo sea realmente dinero, pero tampoco que no lo sea; es decir, es obvio que el tiempo no es dinero, pero se *vive* como si fuera dinero y, en este sentido, el tiempo se puede *malgastar*, se puede *invertir* o se puede *ahorrar*.

La lingüística cognitiva, que parte de autores como Lakoff y Johnson (1986), ha profundizado en el análisis de las metáforas y de las metonimias, relacionándolas con imágenes, esquemas y marcos de pensamiento. Es importante destacar que para esta rama de la Lingüística el lenguaje no es autónomo en sí mismo, sino que está integrado a otros procesos cognitivos que tienen una base experiencial, tanto en términos fisiológicos como culturales. Desde este enfoque, la metáfora no solo es una expresión lingüística, sino una forma de entender cognitivamente la realidad.

En el caso de las metáforas, estas se analizan a partir de la intersección de un dominio origen o fuente con un dominio meta. Generalmente, el dominio fuente cede parte de su estructura al dominio meta. En el ejemplo anterior, el TIEMPO ES DINERO, el dominio DINERO le cede una parte de su estructura al dominio TIEMPO, por lo cual, el tiempo se puede estructurar, entender y *vivir* como dinero. El caso de la metonimia es diferente, pues aquí los dos elementos que la componen parten del mismo dominio. El aspecto central de la metonimia es que sirve para poner de relieve aquello que se considera *esencial* o lo más importante de un dominio determinado, por lo cual se ocultan también otros elementos.

Tanto el uso de las metáforas como el uso de metonimias se corresponden con marcos de pensamiento concretos. Ibarretxe y Valenzuela (2012) mencionan que la mayoría de las palabras que usamos cotidianamente tienen un trasfondo. Por ejemplo, en el caso de España, la palabra *escaño*, no se puede entender si no se tiene un fondo o marco, el

parlamento. Por su parte, Lakoff (2017) lo define de esta forma:

Los marcos de referencia no pueden verse ni oírse. Forman parte de lo que los científicos cognitivos llaman el inconsciente cognitivo –estructuras de nuestro cerebro a las que no podemos acceder conscientemente, pero que conocemos por sus consecuencias: nuestro modo de razonar y lo que se entiende por sentido común. También conocemos los marcos a través del lenguaje. Todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales. (Lakoff, 2017, p. 4)

Al respecto, Lizcano (2006) usa un ejemplo interesante al hablar de la expresión metafórica *mesa de negociaciones*. En una determinada negociación que ocurrió entre la junta directiva de una empresa de mariscos y las trabajadoras marisqueras, la junta directiva decidió generar una *mesa de negociaciones*. Pero esto implica enmarcar las negociaciones en un determinado marco de pensamiento, mucho más cercano al terreno natural de la burocracia y de la junta directiva (con una determinada forma de vestir, de hablar, de negociar, etcétera) que del de las marisqueras.

Este último ejemplo sirve también para ejemplificar lo que se mencionaba arriba sobre el conflicto. Las metáforas y metonimias utilizadas para referirse a un conflicto o a un proceso de negociación están enmarcadas en marcos de pensamiento determinados: formas de percibir un conflicto, una negociación o un fenómeno social, así como también las formas de plantear *proyectos* a través de *memorias proyectivas*.

En el caso de las ciudades y sus áreas metropolitanas, las metáforas utilizadas para referirse a ellas desde instancias gubernamentales, empresariales, mediáticas, artísticas, académicas o desde los mismos habitantes, se delimitan también en marcos de pensamiento concretos. El análisis de estos marcos

ofrece una ventana para estudiar la forma en que se percibe la ciudad por parte de los diversos actores.

Delgadillo (2019) analiza diversas metáforas utilizadas actualmente por instancias gubernamentales, empresariales, académicas y por organismos internacionales, para referirse a las ciudades latinoamericanas. Así aparecen metáforas como *ciudades creativas*, *ciudades resilientes*, *ciudades globales*, *ciudades incluyentes*, etcétera. Cada una de estas metáforas se generan desde un campo determinado y tiene objetivos específicos (atraer inversiones, enfatizar la parte competitiva de la ciudad, generar demandas, desarrollar reflexiones críticas, etcétera). De este modo, las metáforas urbanas “son parte de discursos más amplios elaborados por distintos actores para legitimar formas de estudio, acción y gestión de las ciudades” (Delgadillo, 2019, p. 51).

Otros autores que han trabajado la cuestión de las metáforas urbanas han sido Gravano (2005) o el propio Silva (2007). En estos casos, las metáforas urbanas se han trabajado, principalmente, desde la perspectiva de los propios habitantes o desde medios de comunicación y carteles publicitarios (en el caso de Silva). Gravano (2005) desarrolla una serie de preguntas y entrevistas para entender cómo los habitantes perciben la ciudad metafóricamente; así, la ciudad tiene un *atrás*, un *adelante*, o un *corazón*. A partir del análisis de este tipo de metáforas, se entiende que, lejos de ser una mera cuestión física, la percepción espacial de la ciudad obedece a estereotipos, trayectos, formas de entender el campo y la ciudad, etcétera.

En el caso de Silva (2007), las metáforas también van encaminadas a entender cómo perciben los habitantes una serie de oposiciones en relación con la ciudad: *dentro/afuera*, *público/privado*, *visible/no visible*, *antes/después*, etcétera. En este análisis se incorpora la variable temporal, y cómo ciertos eventos pueden marcar al interior de una ciudad la oposición entre cómo era *antes* y cómo es *ahora*.

1.2 La ciudad global neoliberal

Como se ha mencionado, los imaginarios urbanos deben entenderse dentro de un contexto determinado. En el caso de las ciudades actuales y, específicamente, en el caso de la Ciudad de México, se pueden encontrar múltiples fenómenos que están teniendo lugar no solo en las áreas centrales de la ciudad, sino también en las ciudades y municipios que se encuentran alrededor, que han pasado a formar parte del área conurbada, configurando lo que se conoce como la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

Esta cantidad de fenómenos es difícil agruparlos bajo una sola estructura o contexto. Así lo indica, por ejemplo, Delgadillo citando a Carrión: “la cantidad y la gran diversidad de apellidos que damos a las ciudades son una evidencia de que no nos ponemos de acuerdo ni entendemos qué es lo que está pasando con nuestras ciudades” (Delgadillo, 2019, p. 50).

En este artículo se parte del concepto de ciudad global y, más específicamente, del de ciudad global neoliberal, como un contexto general que puede servir de fondo para emplazar las metáforas y significaciones a partir de las cuales los habitantes del municipio de Texcoco perciben la ciudad y un fenómeno territorial concreto: la cancelación del NAICM y su sustitución por el Parque Ecológico Texcoco.

Siguiendo a Harvey (2012), la globalización se entiende como una configuración geográfica desigual, en la que hay espacios centrales en los que se concentra el capital frente a espacios que permanecen marginales; no obstante, para este autor, la globalización se liga a una clase social que necesita de esta geografía desigual para su crecimiento y expansión.

Se destaca así una estrecha relación entre globalización y neoliberalismo; entendiendo el neoliberalismo como una estrategia para restaurar el

poder de clase de una élite financiera que necesita de la expansión de los mercados a nivel global y la eliminación de limitaciones espaciales a los flujos de capital, así como la subordinación de la política estatal al capital financiero para su construcción y desarrollo. Por tanto, la globalización neoliberal se refiere tanto a un proceso económico como político y social.

En este sentido, las ciudades se convierten en un espacio central dentro de los procesos económicos, políticos y sociales que conforman la globalización. Desde hace décadas son varios los autores que hablan de la ciudad global; Parnreiter (1998) define las ciudades globales como los nodos de la economía global que actúan como centros financieros y empresariales. Para Sassen (2012), la globalización ha generado ciudades transfronterizas, es decir, ciudades en las que conviven élites económicas, asociadas a los sectores financieros ya referidos, con una clase trabajadora compuesta de comunidades locales y migrantes, que se encarga de realizar las tareas rutinarias, o están insertas en la economía informal.

Muxi (2004) analiza las maneras en que la globalización territorializa la ciudad, encontrando dos formas principales: la primera, mediante edificios que cuentan con alta tecnología, y la segunda con la "revitalización" de espacios históricos. En ambos casos, se construyen espacios orientados al consumo; García Vázquez (2006) define, de manera similar, las ciudades globales como aquellas que reúnen a sectores asociados a la moda, el ocio y las finanzas. Se trata también de ciudades que han invertido en sus elementos culturales e históricos y que cuentan con una importante infraestructura para la realización de las actividades laborales y de los estilos de vida de los sectores hegemónicos.

En el caso de la Ciudad de México, Duhau y Giglia (2008) argumentan que el análisis de Sassen sobre la ciudad global, si bien incorpora elementos

valiosos para entender el papel de las ciudades en su relación con la economía global, deja fuera una serie de efectos que la globalización tiene sobre las ciudades. Mencionan:

En el caso específico de la Ciudad de México se pueden observar distintos síntomas asociados a estos procesos: la conversión del problema de la seguridad, en un tema central en la agenda pública; la proliferación del llamado comercio ambulante y de todo tipo de actividades económicas informales en la vía pública en una escala sin precedentes en la vía pública; el crecimiento acelerado del área urbanizada, como mecanismo para hacer frente, a través de procesos de urbanización irregular, a las necesidades masivas de vivienda. (Duhau y Giglia, 2008, p. 76)

Algunos de estos fenómenos que mencionan los autores han sido trabajados por Olivera (2014), quien expone la reconversión de ciertas zonas de la Ciudad de México, orientadas al sector terciario (el caso de Santa Fe), o Pradilla (2016), quien analiza la configuración de corredores terciarios y la expansión metropolitana como resultado de políticas urbanas de corte neoliberal.

En este sentido, la globalización y, más concretamente, la globalización neoliberal se puede entender, al menos para los estudios urbanos, más como un contexto que como un proceso bien delimitado, que sirve de fondo para articular un conjunto de fenómenos de orden estructural, pero también social y cultural.

Por otra parte, la globalización no solo se refiere a procesos concretos (los económicos, o las redes transfronterizas que ligan diferentes lugares del globo), sino también apunta a una serie de imaginarios, a una forma de imaginarse siendo globales, una globalización imaginada, como bien indica García Canclini (1999); y, además, siguiendo a este autor, no habría una sola forma de imaginarse la

globalización, sino una diversidad de formas, dependiendo desde donde se lean estos procesos.

En el caso de Texcoco de Mora, más que tratarse de una ciudad global, es el área conurbada de una, como lo es la Ciudad de México. Sin embargo, sí cabe preguntarse cómo desde Texcoco se imaginan siendo globales, formando parte de una ciudad global, qué elementos (si los hay) les hacen imaginarse dentro de ella.

Una de las hipótesis de este artículo es que el NAICM servía como una infraestructura aeroportuaria de gran envergadura que, más allá de sus funciones de transporte, permitía pensarse dentro de esa globalización, de esa *ciudad global*, al menos para una parte de la población.

Por otra parte, su cancelación y sustitución por la construcción del Parque Ecológico Texcoco, se integra con otros imaginarios urbanos de Texcoco, alternativos y a veces en plena confrontación con ese otro imaginario de la *ciudad global* (entendiendo éste como un imaginario más ligado a los flujos internacionales de capital global, a las grandes transnacionales o a determinados servicios de consumo). En uno y en otro caso, se movilizan memorias, proyectos y deseos diversos que conviene analizar, para ver de qué manera se complementan y/o confrontan.

2. Imaginarios urbanos de Texcoco

A continuación, se analizan discursos de cuatro entrevistados. Son dos hombres y dos mujeres, los cuatro de mediana edad. Dos de los entrevistados (un hombre y una mujer), tienen una historia de vida estrechamente relacionada con la cabecera municipal de Texcoco. Los otros dos entrevistados (igualmente un hombre y una mujer), si bien desarrollaron parte de su vida en la cabecera, han estado

más vinculados con los denominados pueblos de la montaña de este mismo municipio.

Lo que se presenta a continuación es una historia del municipio contada a través de ciertos personajes, metáforas y metonimias por parte de estos entrevistados. Se consideran también percepciones sobre el presente y el futuro de Texcoco. La cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) y su sustitución por el Parque Ecológico Texcoco sirve como detonante de diversas relaciones y oposiciones imaginarias, no en el sentido de que no sean reales, sino que son relaciones y oposiciones que estructuran la forma en que se percibe el territorio y sus problemáticas.

Si bien el análisis se lleva a cabo a partir de las entrevistas a profundidad, también se utilizan observaciones y conversaciones informales realizadas durante las etnografías de ciertos eventos; comentarios extraídos de páginas de Facebook sobre Texcoco (particularmente, *Texcoco en el Tiempo*); así como metonimias y cronotopos provenientes de un cuento sobre Texcoco. En muchos casos, se usará el entrecomillado para destacar los testimonios de los entrevistados o las letras cursivas, cuando se refiera a elementos muy concretos.

2.1 Los orígenes: *Nezahualcōyotl* y la cultura *acolhua*

En Texcoco existe un pasado donde la figura de Nezahualcōyotl aparece en todos los testimonios. Se utilizan las siguientes metáforas: *Nezahualcōyotl era el Einstein de su época*, donde en términos metonímicos Einstein se caracteriza por su inteligencia, lo que es trasladado metafóricamente al mismo Nezahualcōyotl. A continuación, todos los entrevistados suelen mencionar varios logros de este emperador o rey, desde logros en ingeniería hasta los poéticos, éticos y ambientales.

La figura de Nezahualcōyotl también aparece metonímicamente como el principio de la historia de Texcoco, es decir, no es que no se comenten otros datos anteriores, pero en términos históricos la figura del rey Nezahualcōyotl aparece como el principio de una historia que continúa hasta la actualidad. Eso se puede apreciar en las siguientes frases: “Su historia de Texcoco, con *Nezahualcōyotl al frente*, se me hace un honor ser de ahí, me siento muy orgullosa de Nezahualcōyotl y de lo que logró”, y hablando de las artes en la actualidad, “no sé si eso también venga de *herencia* porque te digo que Nezahualcōyotl era muy famoso por las artes”.

En este sentido, la figura de Nezahualcōyotl sirve como personaje fundador para contar una historia sobre el territorio texcocano. En la frase, con *Nezahualcōyotl al frente*, la historia de Texcoco aparece a través de una imagen esquema, la del CAMINO, y Nezahualcōyotl al frente de ese camino. La segunda liga, a través de la palabra *herencia*, un elemento percibido como agradable y característico de Texcoco en el presente, que son las actividades artísticas y culturales, con este personaje fundador. Entonces, Nezahualcōyotl sería la figura fundadora que promueve el orgullo y que se sigue vinculando con un elemento identitario muy marcado en Texcoco: la cultura.

Lo anterior no aparece solo en los cuatro discursos, sino en nombres de escuelas, como el de la primaria que se encuentra en la calle de Nezahualcōyotl, casi frente al jardín central; en historias que la gente cuenta sobre los denominados popularmente “los baños de Nezahualcōyotl”, un área arqueológica a pocos kilómetros de la cabecera, que fue pintada a finales del siglo XIX por José María Velasco; o en el Monumento a Nezahualcōyotl, “El rey de Texcoco” con las fechas de su nacimiento y muerte (1402-1472), ubicada sobre la avenida Juárez Norte, la principal de la ciudad.

Por otra parte, la cultura acolhua es mencionada por los dos entrevistados más próximos a la zona de los pueblos. Se menciona que esta cultura se *ha conservado* en la *zona de la montaña*, refiriéndose a un conjunto de pueblos como Santa Catarina del Monte y varios más que se encuentran en la parte más próxima a la sierra. En cambio, en Texcoco centro esa cultura *se ha perdido*. De igual modo, una de las entrevistadas comenta que *los de la Costa Chica*³ *siempre han sido, desde el tiempo de los acolhuas, muy guerreros*.

La cultura acolhua es algo que se *conserva* solo en ciertas partes del municipio, principalmente en los pueblos y, muy particularmente, en la zona de la montaña que, de hecho, es la parte de Texcoco con mayor población indígena, según los datos del Censo 2020.

Por otra parte, la frase *desde el tiempo de los acolhuas* remarca ese carácter temporal de los orígenes. Si Nezahualcōyotl es el personaje fundador, la cultura acolhua significa los orígenes culturales del territorio, que se personaliza en formas de ser (el carácter aguerrido de los de *la Costa Chica*) y se materializa en las costumbres y tradiciones de los pueblos, particularmente los de la montaña.

Esta diferencia entre los del *centro* y los de los pueblos es una oposición importante, como se verá más adelante, que se sigue manteniendo hasta el día de hoy, con fuertes connotaciones sociales.

En el centro de Texcoco, la cultura acolhua se hace presente en el jardín central a finales de febrero o principios de marzo, cuando se celebra el año nuevo acolhua. La celebración, que dura varios días, concluye con varias danzas en el jardín central. Dicha celebración empezó a realizarse hace aproximadamente 30 años en el centro de Texcoco, al

³ Se denomina así a pueblos que se encontraban en lo que hasta hace unos sesenta años era la costa del lago, y que comprendía pueblos del municipio de Texcoco y de otros alrededores como San Salvador Atenco.

igual que en otros lugares del área metropolitana o cerca de ésta (como las pirámides de Teotihuacan). En el caso de Texcoco, reúne a varias personas, colectivos y pueblos del municipio, pero también a gente o colectivos de otros lados del área metropolitana, particularmente pueblos originarios y grupos de danzantes y colectivos que reivindican la cultura prehispánica.

2.2 La hacienda y los ranchos

En el cuento “Dios los hace...”, escrito por Miguel Ángel Leal, publicado en el libro *Anijo: el cuento en Texcoco* (2003), la hacienda se convierte en un cronotopo que conjuga lo indígena, lo español y las relaciones de servidumbre. Este cronotopo, dentro del cuento, sirve como metonimia para hablar de Texcoco y de la sociedad texcocana, de una manera más bien humorística.

Sin embargo, las haciendas y los ranchos aparecen tanto en las entrevistas como en los comentarios en redes sociales y en conversaciones cotidianas, al momento de hablar de la configuración territorial de Texcoco. Muchas personas ubican todavía cuáles eran algunas de las haciendas y ranchos que rodeaban la cabecera o se encontraban en el municipio; varios tuvieron familiares (abuelos o abuelas) que trabajaron en alguna. Es importante destacar que las haciendas y ranchos podían ocupar varios kilómetros cuadrados, por lo que territorialmente fueron un elemento importante dentro del municipio.

En las entrevistas a profundidad, tal como en el cuento, dos de los entrevistados hablan sobre la hacienda y su relación con lo *español*, que se refiere a la élite texcocana. De este modo, la hacienda como elemento territorial no solo es importante por las extensiones que ocupó dentro del municipio, sino por lo que connota y por las memorias que moviliza: lo *español*, como parte de la élite, y los familiares

que trabajaron allá como sirvientas, trabajadores o encargados.

2.3 El Texcoco actual

Para hablar de Texcoco en la actualidad se utilizan oposiciones temporales y espaciales: antes/ahora, dentro/fuera, donde la primera se refiere a metáforas a través de las cuales se piensa el Texcoco de antes y el Texcoco de ahora, desde la experiencia de cada entrevistado. Con la segunda oposición, el cómo se perciben como texcocanos en comparación con los municipios externos, pertenecientes al área metropolitana. En estas oposiciones se encuentran metáforas comunes para los cuatro. Finalmente, la oposición cabecera/pueblos, que bien se podría formular también como centro/periferia presenta algunas diferencias entre los entrevistados más cercanos a la cabecera y aquellos más cercanos a los pueblos.

2.3.1 Antes/Ahora

La metonimia *cara* o *rostro* se repite a lo largo de las entrevistas para hablar de ese antes/ahora. Dice un entrevistado: “Antes caminabas y sí te podía decir, incluso a mí me tocó, todo el mundo como que te conocía, o por lo menos eran *caras* que veías en algún momento. En este momento ya no”. Dice otra entrevistada: “Y llegó gente que no era de Texcoco, llegó gente quién sabe de dónde. Y comienzas a ver *caras nuevas, rostros nuevos*”. Otra entrevistada, utiliza esta metáfora para hablar de ese pasado de Texcoco: “O sea, *Texcoco era nuestra casota*, y podías caminar a las 10, 11 de la noche y encontrarte al hijo de la señora Juana y saber que no te va a hacer nada, pero ahora te encuentras al hijo de quién sabe quién y quién sabe de dónde venga y mejor te cuidas”.

El término *casa* tampoco es gratuito porque la casa es el lugar en el que uno convive con los suyos,

con su familia. En esa misma frase, se da a entender que conocían no solo las *caras* o *los rostros*, sino también a las familias. Esto se profundiza por otra entrevistada, al momento de hablar de las relaciones en Texcoco: “[era un lugar] donde todos se conocían, sabías que ibas a *la familia* tal y que estaban seguros”. En general, esta cuestión del conocimiento mutuo de las familias aparece constantemente.

Cabe destacar que, al hablar del centro de Texcoco, al término *familia* se le suele introducir una valoración temporal, a veces positiva y a veces negativa: el de familias fundadoras. Positiva en el sentido de que se asocia con esa idea de comunidad, donde todos se conocen. Negativa porque también connota una estructura donde el poder se perpetúa en una serie de familias, o *familias bien*, como indica un entrevistado, establecidas en el centro de Texcoco.

En términos del paisaje, estos cambios se perciben metonímicamente, a través de las *unidades habitacionales*, que se construyen en los 80 y de los *fraccionamientos*, que sustituyen el paisaje agrícola de la región: “Hoy en día ya no hay *sembradíos*, hay *fraccionamientos*”. Es decir, los sembradíos desaparecen para dar lugar a la urbanización. De igual forma, aparecen elementos que funcionan como metonimias de la “modernización” en Texcoco (entendida como la urbanización de la misma): los supermercados, los Vips, los cines, las conexiones a internet, el comercio y el tráfico. Estos dos últimos con connotaciones negativas.

2.3.2 Dentro/fuera

El *dentro* de Texcoco se refiere, en algunos casos, a las familias originarias, mientras que en otros simplemente a esas *caras* o esos *rostros* que parecen conocidos. Pero hay una valoración más amplia. El de Texcoco es el que es *consciente* del lugar en el que está: el que conoce la historia, ciertos aspectos

culturales (el nombre náhuatl de algunos pueblos, por ejemplo); mientras que el externo es el de la *ciudad dormitorio*, expresión metafórica que enfatiza una única función: la del descanso, la de habitáculo para dormir. Dice una entrevistada: “corre el riesgo de que *siga siendo eso, solamente un dormitorio* y que *siga llegando gente* que no le interese, que no aporte, que no sepa al lugar al que está llegando”.

Hay otro aspecto en esta relación *dentro/fuera* que se refiere a la diferencia entre Texcoco y otras áreas conurbadas. Dice uno de los entrevistados: “A diferencia de las zonas que la rodean como Chalco o Neza, Texcoco ha mantenido como esa parte estética y esa forma de *ser pueblito*, todavía como que se agarra muy fuerte de eso”. En general, esta cuestión de *ser pueblito*, es también una constante que lo diferencia de otras zonas del área metropolitana. Como dice este otro entrevistado: “Se han mantenido muchas de las *costumbres de un pueblo*, que le dan una gran tranquilidad, un clima de paz, un clima de calma, una paz social y hacen de Texcoco un lugar tranquilo, agradable”.

2.3.3 Centro/periferia

Si en las dos oposiciones previas, los puntos de vista coinciden en su mayoría, dentro de esta oposición es donde se suceden la mayoría de las diferencias en cuanto a los puntos de vista. Por un lado, los entrevistados más cercanos a los pueblos asocian el centro con lo *español* (entendido como la élite) y los pueblos con los lugares donde se conservan más las costumbres de las comunidades indígenas. Además, también señalan que el uso de sobrenombres como *monterito* o *indito*, siguen perpetuando esa estructura social entre lo español (la cabecera) y los pueblos.

Hay un aspecto importante que es el uso metonímico de los apellidos para referirse a familias de gran tradición en Texcoco: Garay, Galarza, Funes,

Morales, etcétera. Si bien solo dos entrevistados hicieron explícito esto de los apellidos y su relación con el poder, a través de las otras entrevistas y de los comentarios de internet, es muy común observar el uso de los apellidos para referirse a ciertas familias que poseen o poseían algún local en el centro de Texcoco, es decir, el apellido o, más bien, ciertos apellidos siguen representando en Texcoco ese poder *español o extranjero*.

Esta dicotomía que podría parecer anecdótica se refuerza al observar el mapa de vulnerabilidad publicado por el Plan de Desarrollo Urbano de Texcoco 2019, donde se observa que la zona más vulnerable del municipio siguen siendo los pueblos de la montaña, donde mayor es la población indígena. Mientras que la zona con menos vulnerabilidad es la cabecera.

3. El NAICM, el Parque Ecológico de Texcoco y sus percepciones de futuro

En este punto conflictivo es en el cual se puede responder mejor a la pregunta que se formulaba arriba: ¿cómo se imaginan Texcoco los habitantes dentro de esta ciudad global? La respuesta difiere a partir de la movilización de diversas memorias, percepciones y deseos a futuro sobre cómo debería ubicarse Texcoco dentro de esta ciudad global. El detonante de todas estas percepciones es, en este caso, la cancelación del NAICM⁴ y su sustitución por el Parque Ecológico Texcoco.

4 El NAICM fue el proyecto de lo que sería el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, que se ubicaría sobre la carretera Peñón- Texcoco, que conecta la Ciudad de México con Texcoco, a lo largo de aproximadamente 17 kilómetros (desde el Periférico de la Ciudad de México hasta la caseta de entrada a Texcoco), de los cuales aproximadamente 7.5 kilómetros correspondían con el nuevo aeropuerto. El proyecto tuvo varias fases y muchas resistencias por parte de varios pueblos pertenecientes a Texcoco y a municipios aledaños, como San Salvador Atenco, que comparten raíces históricas con los

Una primera anotación es la que comenta uno de los entrevistados de la cabecera: “Texcoco como cabecera estaba a favor, Texcoco como municipio estaba en contra”. Entendiendo el contexto histórico del municipio y la oposición centro/periferia se puede observar cómo esta división conlleva connotaciones sociales muy marcadas dentro de la región. De igual manera, los dos entrevistados más cercanos a la zona de los pueblos, hacen la división entre los que tenían dinero para invertir, que estaban a favor, y los que no tenían dinero para invertir que estaban en contra. De nuevo, esta oposición remite a la de la cabecera/pueblos.

En ambas posturas (a favor y en contra), se enfatizan las negociaciones injustas realizadas en un principio, la represión estatal y el derecho de los pueblos a defender sus tierras, al menos desde los entrevistados. Sin embargo, desde la postura más cercana a la cabecera, lo que se recalca es que las negociaciones en la fase inicial (entre 2002-2006), fueron una *grosería*, es decir, el precio de compra era particularmente bajo. Se destaca también la *prepotencia de la ciudad y la cabecera*, y su trato hacia los de los pueblos como *gente de segunda*. Todo esto desde uno de los entrevistados de la propia cabecera, pero a quien le tocó negociar por una serie de tierras ejidales pertenecientes a su familia. De este modo, de nuevo se pone en funcionamiento esta oposición histórica entre cabecera/municipio y, en este caso, entre ciudad/pueblos.

Desde los entrevistados más cercanos a la zona de los pueblos se habla directamente de que la fase inicial fue un intento más de *despojo*. Desde estas

pueblos de la *Costa Chica*. Tras varias protestas y manifestaciones, así como de represiones estatales que costaron la vida de tres habitantes del municipio, cientos de arrestados y 11 mujeres víctimas de violencia sexual por parte de las fuerzas policiales, el proyecto se cancela en 2018. En ese momento, comienza la construcción del Parque Ecológico Texcoco, así como la designación del lago de Texcoco como Humedal de Importancia Internacional y Área Natural Protegida.

posturas, cuando se habla del *proceso de despojo*, se hace referencia no solo a este último acontecimiento, sino que se liga con todo un proceso histórico que retroalimenta la oposición centro/periferia dentro del propio municipio, o para ponerlo en palabras de los propios habitantes, cabecera/pueblos.

Cabe destacar que, desde estas posturas, tanto entre los entrevistados como entre comentarios leídos en redes sociales, aparecen palabras como *lucha* (*lucha* por rescatar el lago, *lucha por nuestro lago*, *lucha heroica*, *se ha luchado* y *se sigue luchando*), o como los *muertos* de esa lucha. De este modo, a la oposición cabecera/pueblos, se le suma, desde la parte de los pueblos, un sentido de *lucha* histórica que resiste el embate de la *ciudad*, personificada en las élites, sean estas españolas, extranjeras o mexicanas (pero descendientes de extranjeros).

Así, determinados conflictos, como el que propició el NAICM vuelven a poner en movimiento viejas dicotomías y oposiciones, que se encuentran latentes y emergen en ciertas situaciones. Sin embargo, estas oposiciones no son algo nuevo, sino que se construyen históricamente, y son reafirmadas cotidianamente a través de sobrenombres (*monterito*, *indito*), formas de referirse a las familias de la cabecera (a través de apellidos, de origen español o extranjero, de las *familias fundadoras* o *familias bien*), o de la reivindicación de la cultura acolhua (ceremonia del año nuevo acolhua, demandas de los pueblos para poner escuelas de náhuatl, etcétera).

Partiendo de lo anterior, se puede comprender mejor la conformación de diferentes *memorias proyectivas*, que dialogan con el crecimiento urbano de la CDMX y con la construcción de megaproyectos de maneras muy distintas. Desde la parte de los pueblos, una de las entrevistadas, rememora acerca del lago: “No y es que, pensando en nuestros antepasados, es el lugar, la vía marítima por donde pasaban a comerciar nuestros antepasados, es algo muy importante, era algo muy importante, cómo

iban a quitarla, cómo iban a hacer un aeropuerto. No se podía creer. Yo me imaginaba muchas veces ahí a mi abuela llevando sus cazuelas en la lancha, a comerciar al Zócalo”.

Otro entrevistado comenta: “En el año 1950, el lago era todavía, para pronto estaba todavía en la orilla de Texcoco, en 1950 muchos pueblos de aquí, mucha gente de pueblos como este, vivían únicamente de los productos del lago, ya sea para vender, ya sea para comer, pero vivían del lago”. Y posteriormente relata la práctica de “la armada” que se realizaba en dichos pueblos, para eventos especiales (como bodas), la cual consistía en cazar patos para el convivio del pueblo.

Al movilizar estas memorias, todavía muy presentes, de tradiciones de los pueblos lacustres que, además, se ligan con historias y anécdotas familiares, es decir no es una historia lejana, sino una memoria viva en términos familiares y sociales, se comprende no sólo el rechazo al NAICM, sino la aceptación del Parque Ecológico Texcoco, en tanto se percibe como un elemento que puede seguir manteniendo esas raíces culturales.

¿Cómo se imagina la ciudad global desde estas posturas? La ciudad global que para ellos se hace presente en la llegada de gente y en la construcción de megaproyectos, ¿cómo se imaginan dentro de esta globalización? Aquí aparece, por un lado, un anhelo: que la ciudad deje de crecer y deje de llegar gente nueva. Pero como se sabe que eso es *un sueño*, lo que se desea es que se preserven las artes y la cultura, *la grandeza del pueblo* [de Texcoco], que *esa herencia que traen en la sangre* (refiriéndose a esa herencia de las artes y la cultura heredada de la figura fundadora de Nezahualcóyotl), se pueda *proyectar a todo el mundo*. De igual modo, que *se siguiera guardando todo este aire de pueblo*, refiriéndose al conocimiento mutuo y a las tradiciones.

Del otro lado, ¿cómo se pensó y se percibió el NAICM? Desde la cabecera, principalmente,

el aeropuerto representaba una oportunidad de crecimiento económico, no sólo para los grandes inversionistas, sino para la propia gente del lugar. De hecho, a cuatro años de su cancelación no se pierde *la esperanza* de que se retome dicho proyecto. Pero más allá de la cuestión económica, el aeropuerto, se percibía como una oportunidad para que Texcoco se convirtiera en un lugar importante, destacado y reconocido dentro del área metropolitana.

Desde estas posturas, la *absorción* de Texcoco a la mancha urbana también se percibe como algo *inevitable*, y ante ese escenario lo que cabe preguntarse es cómo se quiere ser dentro de ese entramado urbano. En este contexto, el NAICM representaba *proyectos*, inversiones, trabajo, hoteles, comercios, establecimientos, parques y, sobre todo, la oportunidad de posicionarse dentro del área metropolitana como un área conurbada con *su propio carácter, con tradición, como Coyoacán o la Roma*. Ambos, barrios de la Ciudad de México con gran tradición y muy concurridos, que conservan casas estilo colonial o casa de principios del siglo XX. Se trata, además, de barrios cuyas viviendas están destinadas, en su mayoría, a sectores acomodados.

Conclusiones

En el presente artículo se han tratado de analizar los imaginarios urbanos de la ciudad de Texcoco, perteneciente a la ZMVM, a partir de una situación de conflicto en términos territoriales. Esto se ha realizado a través del análisis de entrevistas a profundidad, a partir de las metáforas y metonimias utilizadas, pero también de oposiciones temporales y espaciales, que al momento del análisis resultaron una herramienta complementaria muy útil.

En términos teóricos, el partir de un conflicto particular ha mostrado, por un lado, un conjunto de imaginarios urbanos más o menos homogé-

neos: Texcoco como pueblo, tranquilo, donde todo el mundo se conoce, con gran valor histórico, con la figura de Nezahualcōyotl como personaje fundador. Pero, por otro lado, también ha permitido vislumbrar diversos imaginarios en torno a un mismo territorio, más aún, ha mostrado cómo estos imaginarios urbanos también están estructurados en torno a relaciones de poder construidas históricamente y que, hoy por hoy, siguen configurando el territorio, tanto físico como imaginado.

El concepto de ciudad global, entendida de manera amplia, ha permitido también comprender cómo los diversos actores imaginan Texcoco (y se imaginan) dentro de esta ciudad global. Aquí también existen elementos comunes: la globalización, que se hace presente en el ámbito urbano a partir de la anexión de la ciudad a la gran mancha urbana, se vive como algo *inevitable*, para todos. Sin embargo, para algunos este “destino” los hace *proyectar* una imagen de Texcoco a futuro, cercana a determinados barrios de la CDMX, de carácter tradicional y acomodado. Para otros, en cambio, esta anexión se vive como una amenaza a las tradiciones *heredadas* y, por tanto, se hace necesario reivindicar y *proyectar* las identidades socio-territoriales ligadas a la cultura lacustre, pero también las artes y la cultura del lugar.

En términos metodológicos, el análisis de metáforas y metonimias resultó útil para encaminar el análisis. Sin embargo, las categorías temporales y espaciales fueron de gran utilidad para orientar el sentido de ciertas metáforas o de ciertas frases por parte de los entrevistados. Este aspecto se podría complementar con el análisis de las descripciones del lugar, entendidas como macrooperaciones discursivas (Sánchez, 2007), lo cual se hace bastante pertinente al momento de analizar cualitativamente aspectos territoriales.

Hay que apuntar, también, esta articulación entre discursos, prácticas, ceremonias, literatura y pin-

tura, para el análisis de los imaginarios, pues si bien este texto se centró en el análisis discursivo de las entrevistas, algunos elementos externos (como la etnografía del año nuevo acolhua, las conversaciones informales, el análisis del cuento sobre Texcoco, o los comentarios en redes sociales) fueron de gran utilidad, para ir construyendo las dicotomías, personajes fundadores, dinámicas sociales y procesos históricos relevantes (algunos de los cuales se mencionan aquí, como lo referente a la hacienda).

Finalmente, hay que volver a enfatizar el carácter dinámico de los imaginarios urbanos, pues si bien homologan ciertas percepciones a nivel territorial, enfrentan también en su interior diversas corrientes, oposiciones, estructuras latentes que emergen en situaciones de conflicto urbano y territorial.

Referencias bibliográficas

- Baeza, M. (2003). *Imaginarios Sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Chile: Universidad de Concepción.
- Borja, J. (2009). *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Barcelona: UOC.
- Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Carretero, E. (2001) *Imaginarios Sociales y Crítica Ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. [Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela]. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Choay, F. (1965). *Urbanismo; Utopías y Realidades*. s.c.: s.e.
- Delgadillo, V. (2019). Metáforas de las ciudades latinoamericanas, ¿conceptos y adjetivaciones importadas, neutras y despolitizadas? *Revista Arquis*, 49-65.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Duhau, E. y Giglia, Á. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: UAM/ Siglo XXI.
- Durand, G. (1964). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós.
- García Vázquez, C. (2006). *Ciudad hojaldre: visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gravano, A. (2005). *Imaginarios urbanos de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otras dades urbanas*. Buenos Aires: Red de editores de universidades nacionales.
- Gravano, A. (2016). *Antropología de la urbano*. Santiago: LOM Ediciones.
- Harvey, D. (2012). *Espacios de esperanza*. España: Akal.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista Eure*, 17-30.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (2012). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Lacarrieu, M. (2007). La insoportable levedad de lo urbano. *Revista Eure*, 47-64.
- Lakoff, G. (2017). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Barcelona: Península.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Leach, E. (1989). *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, 8-16.

- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2007). Imaginarios Urbanos desde América Latina. Tradiciones y nuevas perspectivas. En A. Silva, *Imaginarios Urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos* (pp. 157-169). Barcelona: Fundació Antoni Tapies.
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Creative Commons.
- Muxi, Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Olivera, P. (2014). Neoliberalismo en la Ciudad de México: Polarización y gentrificación. En R. Hidalgo y M. Janoschka, *La ciudad neoliberal* (pp. 151-177). México.
- Parnreiter, C. (1998). La Ciudad de México, ¿una ciudad global? *Anuario de Espacios Urbanos. Historia. Cultura. Diseño*, 20-51.
- Pradilla Cobos, E. (2016). Zona Metropolitana del Valle de México: neoliberalismo y contradicciones urbanas. *Sociologías*, 54-89.
- Sánchez, A. (2007). *Gastronomía y memoria de lo cotidiano*. México: Plaza y Valdés.
- Sassen, S. (2012). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editore.
- Silva, A. (2007). *Imaginarios Urbanos en América Latina: Urbanismos ciudadanos*. Barcelona: Fundació Antoni Tapies.
- Thompson, J. (2004). *Ideología y cultura moderna, Teoría social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM.
- Trevi, M. (1996). *Metáforas del símbolo*. Barcelona: Anthropos.
- Vera, P. (2019). Imaginarios Urbanos: Dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios. En P. Vera, A. Gravano y F. Aliaga, *Ciudades indescifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (pp. 13-41). Bogotá: USTA.
- Vergara, A. (2015). *Horizontes teóricos de lo imaginario*. México: Navarra.
- Vergara, A. (2018). *Palimpsestos. Aspectos teóricos, territorio, patrimonio, cuerpo y humor*. México: Navarra.